

# CRECIMIENTO ECONÓMICO Y COHERENCIA ESTRUCTURAL. UNA APROXIMACIÓN CUALITATIVA Y SINTÉTICA A MODELOS DE CRECIMIENTO POSTKEYNESIANOS

## *Economic Growth and Structural Coherence. A Qualitative and Synthetic Approach to Post-Keynesian Growth Models*

DOI: <http://doi.org/10.33255/25914669/7231>

ARK CAICYT: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25914669/9v0njm30q>

**Ignacio Trucco**

<https://orcid.org/0000-0002-5162-6375>

Universidad Nacional del Litoral  
Universidad Nacional de Entre Ríos

[ignacio.trucco@uner.edu.ar](mailto:ignacio.trucco@uner.edu.ar)

Santa Fe, Santa Fe  
Argentina

**Federico Kappes**

<https://orcid.org/0009-0002-9113-3521>

Facultad de Ciencias Económicas  
Universidad Nacional del Litoral  
[federicokappes@hotmail.com.ar](mailto:federicokappes@hotmail.com.ar)

Santa Fe, Santa Fe  
Argentina

**Recibido:** 28/06/2024

**Aprobado:** 20/08/2024

**Publicado:** 15/10/2024

### **Resumen**

En el amplio espectro de los modelos postkeynesianos el principio de la demanda efectiva tiene un papel determinante incluso como un rasgo distintivo de esta corriente. Sin embargo, la introducción de este principio supone no solo un cambio en las relaciones de causalidad (desde la oferta hacia la demanda) sino una aproximación a los hechos económicos como procesos macrosociales con lógicas internas propias, que se expresan en relaciones funcionales entre diferentes dimensiones. En este trabajo se hace una descripción sintética de un conjunto de modelos de crecimiento postkeynesianos mostrando las estructuras funcionales macrosociales que les imprimen sentido. Se busca de este modo explicitar el significado de sus expresiones principales puestas en el marco de una misma notación

y con vistas a expresar una lógica general transversal a las variantes consideradas.

**Palabras clave:** demanda efectiva – macrosocial – ahorro – inversión – crecimiento

### **Abstract**

In the broad spectrum of post-Keynesian models, the principle of effective demand plays a decisive role even as a distinctive feature of this current. However, the introduction of this principle implies not only a change in the causal relationships (from supply to demand) but also an approach to economic facts as macro-social processes with their own internal logics, which are expressed in functional relationships between different dimensions. This paper provides a synthetic description of a set of post-Keynesian growth models, showing the macro-social functional structures that give them meaning. The aim is to make explicit the meaning of their main expressions within the framework of the same notation and with a view to expressing a general logic transversal to the variants considered.

**Keywords:** effective demand - macro-social - savings - investment - growth

## **Introducción**

En su trabajo de divulgación sobre la economía postkeynesiana Marc Lavoie establece una distinción inicial que se tomará como referencia en este trabajo:

"Siete son la característica que parecen peculiares de la corriente postkeynesiana, al menos si damos crédito a las panorámicas de la esta escuela (Eichner y Kregel, 1975; Arestis, 1996; Palley, 1996). Las dos primeras son tal vez las esenciales: a saber, el principio de la demanda efectiva y la consideración del tiempo histórico" (Lavoie, 2005:22).

En otras palabras, el principio de la demanda efectiva constituye un cambio de dirección que tendrá una sucesión de implicancias que llegan hasta una reconsideración misma del modo en que se conciben los hechos y la dinámica económica. En particular, como se intentará desarrollar aquí, se trata de un cambio en la escala de análisis y se abandona la agregación de conductas individuales como lógica de la explicación básica. Se pasa a considerar el desarrollo de procesos macrosociales que tienen cierta autonomía como realidades sociales en sí, con una lógica propia, en la que los agentes particulares se ven involucrados y movilizados y a la que se caracteriza a partir de relaciones funcionales entre variables.

Incluso, considerado de este modo, tiene aún más sentido la ligazón destacada por Lavoie entre el principio de la demanda efectiva y aproximación histórica a los hechos económicos. Si la demanda efectiva es una realidad social que se presenta ante los agentes y no como producto de la voluntad o arbitrio de éstos, sino como un hecho exterior al que responden, entonces sólo puede ser considerada históricamente es decir en el marco de la especificidad institucional o cultural en la que la demanda se estructura.

En este trabajo, se pretende hacer un desarrollo sintético de un conjunto de modelos de crecimiento postkeynesianos estilizados, mostrando precisamente las estructuras funcionales

que han sido introducidas en el análisis. En particular, se sostendrá que la adecuada comprensión de este tipo de modelos exige pasar de la explicación basada en el arbitrio de agentes individuales a las relaciones funcionales entre dimensiones macrosociales en las que los agentes se integran y las cuales tienen por función dar coherencia estructural a la dinámica de la acumulación de capital.

El trabajo se propone mostrar lo anterior introduciendo una distinción principal entre dos vías alternativas postkeynesianas de conceptualizar la acumulación capitalista a escala macrosocial, mediante una exposición sintética y sobre una notación homogénea. En particular se mostrarán de forma simplificada las diferencias que separan a aquellos modelos que toman partido por los gastos autónomos, de aquellos que buscan las relaciones funcionales en la distribución, considerando las consecuencias de estas opciones.

Para realizar esto el trabajo se compone de cuatro partes luego de esta introducción. En primer lugar, una primera caracterización de la corriente postkeynesiana tomado como referencia principal la dicotomía planteada. En segundo lugar, se desarrolla analíticamente, el modelo de Harrod y el significado de la inestabilidad. En tercer lugar, su estabilización a través de la distribución, y, finalmente, a través de los gastos autónomos.

El trabajo concluye, haciendo una reflexión más general sobre la naturaleza de los modelos postkeynesianos observando que en este tipo de discusiones se pone en juego la capacidad cognoscitiva de los modelos de crecimiento. El desafío se haya en integrar la dinámica de la acumulación de capital a un sistema de relaciones funcionales que le otorgue cierta coherencia estructural. Sólo así es posible establecer proposiciones significativas, pasibles de ser puesta a prueba como hipótesis comprensivas de la evidencia empírica e histórica. De no existir cierta coherencia estructural, las proposiciones caen, a priori en lo incomprensible o en el absurdo, pero para ello es preciso evaluar en qué medida las vías propuestas logran hacerlo.

## **Una distinción inicial en los modelos postkeynesianos de crecimiento**

Bajo la etiqueta "postkeynesianos" anidan diferentes perspectivas y no hay unanimidad ni sobre sus límites ni sobre los criterios que las caracterizan. Fernando Martín Mayoral, resumen un amplio conjunto de contribuciones que buscaron caracterizar y delimitar la corriente postkeynesiana y allí puede verse la pluralidad de criterios que existen (Mayoral, 2019, pp. 93-97). No obstante, es posible observar una tensión entre dos grandes miradas que atraviesan a la corriente postkeynesiana e introducen una polémica sobre el modo de conceptualizar la acción económica y su significado para el análisis dinámico. Como indicó Lavoie, la demanda efectiva constituye un principio de demarcación general, pero allí existe una bifurcación que se jerarquizará en este trabajo y será considerada un clivaje principal: por un lado, el principio de la demanda efectiva y la coherencia estructural de la acumulación de capital puede ser definida a partir de gastos autónomos. Y, por otro lado, la demanda efectiva puede ser abordada poniendo la mirada en la dinámica distributiva, que se desarrolla en el seno de la producción y que se manifiesta en el pago a los factores o clases sociales que intervienen en él.

El desarrollo de la economía postkeynesiana prestó una atención decisiva a los aspectos distributivos. La historia del pensamiento postkeynesiano de King (2009) lo refleja con claridad. La interacción conflictiva entre demanda efectiva y distribución constituyó un atributo clave de

esta corriente que puede verse reflejada en las principales respuestas dadas por Robinson (1965), Kaldor (1958, 2018) y Kalecki (1971; Medici, 2008) a la inestabilidad de la acumulación capitalista. Sin embargo, más recientemente se introdujo el papel de los gastos autónomos como una forma alternativa para abordar esta problemática e incluso incorporar mayor realismo a la hora de interpretar la estabilidad estructural de las dinámicas de acumulación de capital. Los planteos se realizaron en directa oposición a las posiciones previas introduciendo allí el carácter exógeno de la distribución, apelando a la influencia de Sraffa, lo que condujo a identificarlos con el multiplicador sraffiano (Fiorito, 2018; Freitas & Serrano, 2007; Lavoie, 2016; Morillo-Martínez, 2023)

Si bien es evidente, como se verá más adelante, que se trata de aspectos que mantienen una estrecha relación, pueden desarrollarse en sentidos opuestos y contradictorios (Moreira & Serrano, 2019). En términos generales se trata de vías alternativas de conceptualizar las relaciones funcionales que organizan y dan coherencia estructural a la dinámica de la acumulación capitalista. E incluso dentro de cada caso existen variaciones relevantes que tampoco pueden saldarse a priori o que no pueden generalizarse para todo tiempo y lugar. Por el lado de los gastos autónomos los modelos intercambian alternativas poniendo énfasis en el gasto público, o en las exportaciones (Thirlwall, 2003). Mientras que del lado de la distribución puede verse, por ejemplo, la oposición entre modelos de crecimiento liderados por los salarios o por los beneficios en la determinación de la demanda efectiva (Blecker, 2016; Lavoie, 2017; Oyvatt et al., 2020).

Ambas opciones comparten un aspecto central pues toman distancia de aquellas interpretaciones que asumen que el pago a los factores o a las clases sociales, se apoya en alguna forma de realidad material substancial previa e indiferente de la forma y el resultado en el que se dé la puja por la distribución del producto social. De ahí la causa común que ambos enfoques comparten en relación con la crítica de la idea de capital formulada por la teoría marginalista, en sus diferentes versiones, e incluso contra la noción de valor trabajo propuesta por el marxismo (ver por ejemplo la reconstrucción de King -2009- entre muchas otras reseñas de este debate -Harcourt, 1975; Lazzarini, 2011-). En otros términos, y por la negativa, podría decirse que el horizonte conceptual de los enfoques postkeynesianos comienza por rechazar la idea de que el beneficio de los empresarios (e incluso, de un modo más general, la retribución de los distintos factores) refleja en dinero una realidad subyacente de contribución "material" al "valor" que los bienes y servicios (riqueza) contienen. La equivalencia, o al menos la existencia de un enlace, entre "valor trabajo" y precios o entre "productividad marginal" y precios, serían modalidades de esta forma de aproximarse al proceso de acumulación capitalista que los postkeynesianos rechazan. Para los enfoques postkeynesianos, por el contrario, esta realidad material previa no existe, sino que el proceso de acumulación se estructura y organiza a partir de relaciones sociales que definen su dinámica.

Sin embargo, a pesar de este punto de partida en común, las diferencias entre las dos perspectivas señaladas resultan significativas. Por una parte, los enfoques centrados en los gastos autónomos requieren la intervención de realidades institucionales que exceden a las relaciones capitalistas y en particular a las relaciones que se desarrollan en el seno de la producción donde se resuelve la puja por el pago a los factores. En este tipo de modelos la coherencia estructural y el principio de la demanda efectiva se define por las relaciones

funcionales introducidas por la actividad del Estado, o las relaciones internacionales, o la creación de medios de pagos por parte de la actividad financiera y los ciclos que allí se producen (Kmenta & Smith, 1973). Cada una de estas realidades institucionales pone en marcha a la demanda efectiva, absorbiendo los excedentes no consumidos por las clases sociales intervinientes y permitiendo de ese modo que la ganancia empresaria y la acumulación capitalista tenga lugar. En cada caso se definen las relaciones funcionales que contienen el proceso de acumulación y, por lo tanto, enfatizan una direccionalidad que va desde lo macro a lo micro sobre-determinando la dinámica económica.

Por otra parte, los enfoques centrados en la distribución buscan en el conflicto capital-trabajo las claves de la dinámica de la acumulación de capital. En este caso, la mirada se centra las relaciones capitalistas de producción y se trata de deducir cómo la puja entre las clases puede incidir sobre la demanda efectiva. Incluso aquí se producen bifurcaciones relevantes cuando son los aumentos salariales los responsables del incremento de la demanda efectiva o cuando son los beneficios de los empresarios los que lideran la acumulación. En cualquier caso, puede verse aquí un cambio de enfoque que pone mayor énfasis en la subjetividad de los agentes y una racionalidad que va desde lo micro a lo macrosocial, a la manera de una sub-determinación a partir de decisiones guiadas por posiciones de clase.

Estos caminos analíticos no están librados de límites o dificultades. Si la demanda efectiva tiene como uno de sus atributos principales que el beneficio capitalista es el resultado de un residuo entre lo demandado y lo pagado entonces, las tensiones entre la distribución y demanda efectiva son evidentes. Si el consumo de los trabajadores puede incrementar la demanda, pero no los beneficios, entonces es la demanda de los propios capitalistas la principal variable que permite validarlos (para una síntesis ver Medici, 2008). Sin embargo, la demanda de los trabajadores resulta decisiva para establecer el nivel de actividad, más allá de la participación de los beneficios, que incluso pueden caer en tiempos de expansión económica. Así y todo, en la medida en que existan actitudes de resguardo contra el futuro, que limiten la conversión de activos financieros acumulados, en demanda de bienes de consumo o de capital, entonces los gastos autónomos adquieren una importancia decisiva para mantener el proceso de acumulación. Como puede verse todas estas relaciones se ponen en juego en el desarrollo de los modelos postkeynesianos dirigidos por la demanda efectiva y, para poder establecer con mayor claridad las mismas, es preciso explicitar el punto de partida, a saber, el modelo de Harrod en donde rige la inestabilidad.

## **El modelo de Harrod y su inestabilidad intrínseca**

El modelo de Harrod es una forma muy elemental de describir la dinámica de una economía en la que los beneficios no se apoyan en el "aporte" de un factor homogéneo. Por el contrario, en este caso, se evalúa la relación dinámica entre producción y demanda, asociada a la inversión en su doble finalidad: como componente del consumo y como incremento de la capacidad de producción. Veamos una versión del modelo de Harrod (1939) replicado infinidad de veces.

Se consideran dos aspectos: por una parte, la relación técnica entre producto y el stock de capital ( $v$ ), a la que podemos redefinir para ampliar el alcance del modelo, como una relación

entre el stock de capital ( $K$ ) y la capacidad de producción ( $Q^*$ ), es decir, el producto potencial. Lo definiremos de un modo convencional del siguiente modo:

$$K/Q^* = v$$

Es importante observar que esto no es un equivalente de la función de producción marginalista, en donde se puede establecer una contribución del capital al producto. Se trata de una proporción estable entre el stock de capital y el producto potencial, conceptualizando los límites que impone la cantidad de bienes de capital al producto posible. Esta ecuación puede expresarse en términos del producto efectivo ( $Q$ ) dada una determinada ocupación de la capacidad instalada ( $u$ ):

$$u = Q/Q^*$$

$$K/Q = v/u$$

El modelo establece una segunda relación, en este caso de carácter subjetiva, que refleja el deseo y el comportamiento de los capitalistas frente a la inversión. En este caso, el comportamiento de los capitalistas se define reactivamente según el stock de capital que estos desean mantener ante un determinado nivel de producto potencial ( $v_g$ ). En otros términos, una vez que observan el producto, definen el stock de capital que creen conveniente mantener para hacer frente a la actividad. Esta expresión también puede ponerse en términos del producto efectivo dada una determinada ocupación de la capacidad, variable que no hemos hecho intervenir en este modelo y que podemos asumir igual a 1 (producto efectivo igual al producto potencial) sin que ello modifique nuestras conclusiones.

$$K/Q^* = v_g$$

$$u = Q/Q^*$$

$$K/Q = v_g/u$$

Estas dos condiciones provienen del lado de la oferta, es decir, el limitante técnico y la reacción de los capitalistas ante la demanda. Sin embargo, nos resta presentar el componente propiamente de la demanda efectiva y, en particular, el papel de la inversión, no en su rol de creadora de capacidad, sino como componente de la demanda. Esto lo podemos reflejar en la distinción de la demanda efectiva en dos componentes: el consumo ( $C$ ) y la inversión ( $I$ ).

$$Q = C + I$$

Donde, el consumo es un componente derivado del nivel de producto dada una tasa de ahorro fija y exógena ( $s$ ). De tal modo que tendremos lo siguiente:

$$Q = (1 - s)Q + I$$

$$Q = I/s$$

Finalmente se supone que no existe depreciación del capital y, por lo tanto, todo lo que se invierte se convierte en un incremento del stock de capital obteniendo:

$$I = \Delta K$$

De este modo puede verse cómo la inversión o lo que es lo mismo el incremento en el stock de capital incide sobre el producto mediante el multiplicador  $1/s$ , del siguiente modo:

$$Q = \Delta K/s$$



Se tienen, por lo tanto, dos modos en los que la inversión incide sobre el producto, vía componente de la demanda y vía oferta, ya sea mediante la relación con el producto potencial o el nivel deseado por los capitalistas. Puesto en otros términos, dada la relación entre  $Q$  y  $K$ ,  $K$  y  $\Delta K$ , estas variables se retroalimentan definiendo una trayectoria o una tasa de crecimiento del stock de capital. En este sentido, hay dos trayectorias o tasas de crecimiento del stock de capital según se considere la retroalimentación inducida por la ratio técnica de capital a producto o la ratio comportamental de los capitalistas. Pueden expresarse las dos tasas de crecimiento del siguiente modo:

$$g = \Delta K / K = s/v$$

A la que se denominará "tasa efectiva" y refleja la retroalimentación entre  $K$  y  $\Delta K$  determinada por la relación técnica entre producto y stock de capital.

Mientras que la otra tasa de crecimiento:

$$g_g = \Delta K / K = s/v_g$$

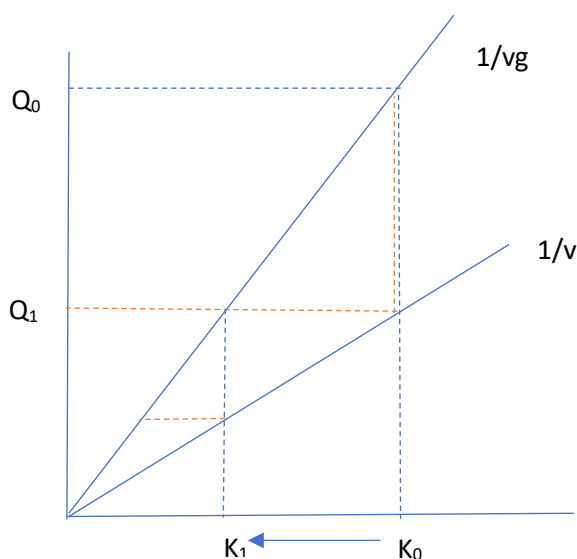
A la que se denominará "tasa garantizada" ( $g_g$ ), refleja la retroalimentación entre  $K$  y  $\Delta K$  determinada por el comportamiento de los capitalistas. Téngase presente que trabajamos de ahora en más bajo el supuesto de  $u = 1$  según se lo expresó previamente.

Tenemos, por lo tanto, dos tasas de crecimiento, frente a lo cual surge una pregunta obvia: ¿Cuál prevalecerá? La respuesta requiere un condicional: si  $v$  y  $v_g$  son diferentes, entonces no prevalecerá ninguna de las dos y, sólo si son iguales, prevalecerán. Esta respuesta nos remite al problema de la estabilidad del modelo de Harrod, tema clave en los modelos postkeynesianos de crecimiento económico tal y como veremos más adelante. ¿Pero por qué ninguna de estas tasas prevalece? Y, si ninguna prevalece, ¿cómo se comporta el crecimiento del stock de capital? En primer lugar, la divergencia se produce porque las tasas interactúan entre sí, influyéndose mutuamente modificando la trayectoria del stock de capital.

Podemos tomar dos casos posibles, aquel en el que  $v_g < v$  o aquel en el que  $v_g > v$ . En el primero, los capitalistas observan que sus planes no se concretan por un exceso relativo en el stock de capital. Es decir que, ante un determinado stock de capital, se observa una demanda insuficiente, que lleva a los capitalistas a reducir el stock de capital, y ello conduce a una nueva reducción de la demanda que motiva una nueva reducción del stock de capital y así sucesivamente. Esto puede verse en el Gráfico 1, donde con  $K_0$  los capitalistas esperan un  $Q_0$  pero ello no se verifica, sino que la tasa efectiva lleva  $Q$  hasta  $Q_1$ , sin embargo a este nivel de demanda los planes de las empresas reducen el stock de capital.

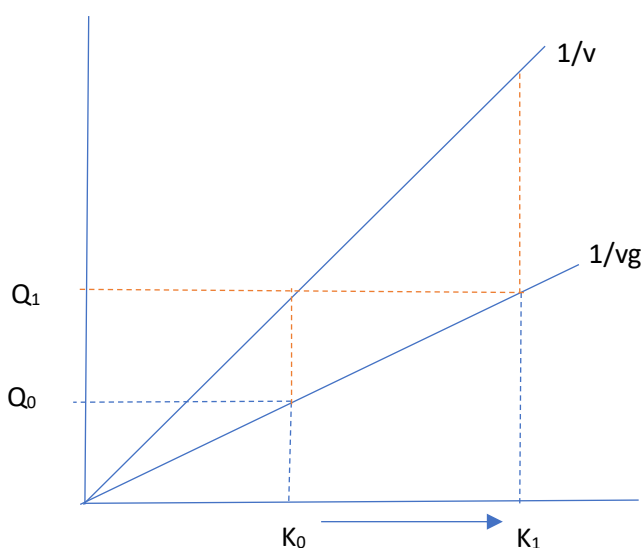
Todo lo contrario, ocurre cuando  $v_g > v$ , observando el Gráfico 2, vemos que en este caso los capitalistas ven frustradas sus expectativas por defecto en el stock de capital, y se disponen a acelerar su crecimiento hacia el infinito. Dado un stock de capital como  $K_0$ , esperan una demanda como la de  $Q_0$ , sin embargo, el sistema les devuelve un nivel de  $Q$  como  $Q_1$ , que modifica inmediatamente los planes de stock de capital, para recuperar la relación  $v_g$ . Sin embargo, ello nuevamente frustra los planes de los capitalistas que encuentran con una demanda excesiva.

Gráfico 1: Dinámica del stock de capital cuando  $v_g < v$



El hecho de que el modelo sólo siga una tasa de crecimiento estable cuando  $v$  y  $v_g$  son iguales, implica que en todo momento los planes de los capitalistas alcanzan cumplimiento y la dinámica del stock de capital y del producto sigue la retroalimentación entre el multiplicador y el acelerador de la inversión. Sin embargo, esto constituye una debilidad manifiesta del modelo, ya que deja expuesta la ausencia de mecanismos de compensación o fuerzas que operan en un sentido diferentes y que pueden convertir una dinámica explosiva en una teoría del crecimiento aprensible o incluso del mismo ciclo económico. Pueden separarse tres casos diferentes en los que se introducen tendencias en sentidos diferentes que evitan la extrema dificultad de llegar a la conclusión que las variables a analizar se comportan explosivamente hacia el infinito o cero.

Gráfico 2: Dinámica del stock de capital cuando  $v_g > v$



Un rasgo esencial de este tipo de modelos, y que contrasta con aquellos basados en la oferta, es el hecho de que los capitalistas observan la demanda como un dato exterior, dado por el



contexto, y reaccionan a ella con planes subjetivos propios, que no pueden prever ni ajustarse, necesariamente, a la dinámica macrosocial. Este rasgo, que puede ser leído como de cierta irracionalidad, tiene a su vez un significado relevante para las economías en donde la escala social supera ampliamente la lógica de las decisiones individuales, y permite describir la lógica del sistema con independencia de los planes parciales de los agentes. Éste, ya no se describe como la agregación de racionalidades particulares realizadas en una racionalidad general, sino como movimientos a gran escala que los agentes asumen como parte del contexto y que se comportan como realidades objetivas exógenas, aun cuando sean el producto de su propia actividad. Sin embargo, el resultado alcanzado por el modelo de Harrod puso en evidencia un aspecto decisivo, en la medida en que los planes de inversión sean fuente de expansión del producto y de la demanda, y exista desajuste entre los planes de los decisores y los parámetros a nivel del sistema, la dinámica es inestable y por lo tanto no es un resultado significativo, es decir, con sentido para interpretar la realidad concreta. Es, en rigor, un resultado *a priori* incompatible con la vida real en donde operan mecanismos de estabilización que dan cierta coherencia a los movimientos económicos incluso generando estructuras cíclicas. En este marco es posible introducir los mecanismos funcionales que cumplirán este papel, complejizando la modelación en la búsqueda de mayor realismo y conservando los supuestos esenciales que lo definen como un modelo de demanda efectiva.

### **Un modelo dirigido por la demanda y estabilizado por la distribución**

Una de las propuestas de un mecanismo de estabilización de la dinámica de stock de capital se ha desarrollado tomando como criterio principal la distribución del ingreso y considerando las diferentes propensiones a ahorrar de las distintas clases sociales que intervienen en la formación de la demanda. En este caso, se asume que, en contextos de crecimiento o decrecimiento del stock de capital, la distribución puede cambiar modificando la tasa de ahorro y con ello introduciendo una fuerza en sentido opuesto que cambia la tendencia original, estabilizando el sistema en su conjunto.

Para ver esto, debemos introducir una ecuación nueva y una modificación a la ecuación de la demanda. En el primer caso, se afirma que el producto total se reparte entre dos clases sociales que, de un modo simplificado, trataremos como trabajadores y capitalistas, llevándose salarios ( $W$ ) y beneficios ( $B$ ) respectivamente. En el segundo caso, distinguiremos en la ecuación de demanda el consumo de los trabajadores ( $C_w$ ) y de los capitalistas ( $C_c$ ), mientras que la inversión se supone una prerrogativa propia de los capitalistas. Este modelo ha sido ampliamente desarrollado en múltiples oportunidades (ver para una formulación estándar y cronológica Mayoral, 2019) pero será sintetizado nuevamente aquí a fin de evaluar sus consecuencias principales.

$$Q = W + B$$
$$Q = C_w + C_c + I$$

Donde  $C_w = (1 - s_w)W$  y  $C_c = (1 - s_c)B$

Con estas modificaciones el multiplicador cambia y pasa a depender de las condiciones distributivas. Eso puede verse incorporando las definiciones anteriores en una única ecuación de demanda del siguiente modo:

$$Q = (1 - s_w)(Q - B) + (1 - s_c)B + I$$

Ecuación de la que se puede deducir la siguiente expresión de los determinantes de la inversión, a fin de aproximarse a la dinámica del stock de capital.

$$I = (s_c - s_w)B + s_w Q$$

A su vez, es posible definirla en relación con el stock de capital del siguiente modo:

$$I/K = (s_c - s_w)B/K + s_w Q/K$$

Finalmente, los beneficios de los capitalistas pueden ser expresados en términos de su participación en el producto total ( $B/Q$ ), para ello es necesario multiplicar y dividir  $B/K$  por  $Q$ . De este modo llegamos a la forma final que define la dinámica del stock de capital vía la demanda, pero en este caso afectado por la distribución del ingreso.

$$I/K = (s_c - s_w)h(Q/K) + s_w(Q/K)$$

Donde  $h = B/Q$ ; luego:

$$I/K = [(s_c - s_w)h + s_w](Q/K)$$

El numerador de la expresión anterior representa la tasa de ahorro de la economía influenciada por la distribución del ingreso. Luego de llegar a esta expresión deben introducirse los supuestos referidos al acelerador, tanto en lo relativo a la tasa efectiva como a la tasa garantizada de crecimiento del stock de capital. De este modo, se considerará una ratio tecnológica de la forma convencional (que ya se había expresado con anterioridad) con el supuesto de  $u = 1$  y de este modo se podrá obtener la tasa de crecimiento del stock de capital efectiva:

$$K/Q = v$$

$$g = I/K = \Delta K/K = [(s_c - s_w)h + s_w]/v$$

En este punto es posible preguntarse cómo opera el mecanismo de estabilización entre la tasa efectiva y una tasa de crecimiento exógena determinada por el crecimiento de la población a la que se denominará tasa natural de crecimiento  $g_n$ . Esta tasa  $g_n$  es aquella que asegura la plena utilización del trabajo, la misma es igual a la suma de las tasas de crecimiento de la fuerza de trabajo y el crecimiento de la productividad. En este sentido se determinará qué cambios debe

sufrir  $h$  para que la tasa efectiva se iguale a la tasa natural asegurando la plena ocupación de la fuerza de trabajo disponible, del siguiente modo:

$$g_n = [(s_c - s_w)h + s_w]/v$$

Se supondrá en este caso que la tasa de ahorro debe ser positiva de modo tal que  $(s_c - s_w)$  debe ser positivo. Este supuesto parece ser asumible dado que es frecuente que los capitalistas tengan una propensión marginal a ahorrar mayor que los trabajadores, o viceversa que los trabajadores tengan una mayor propensión marginal a consumir.

Dadas estas condiciones puede verse que existe una relación positiva entre  $h$  y  $g_n$  ya que el denominador es positivo y el factor que multiplica a  $h$  también lo es. Por lo tanto, si la tasa efectiva se encuentra por debajo de la natural ( $g_n > [(s_c - s_w)h + s_w]/v$ ),  $h$  debe crecer para mantener la igualdad. Puesto de otro modo, cuando hay sub-acumulación de capital la participación de los capitalistas en el ingreso total debe incrementarse y eso incrementar ahorro e inversión. A la inversa cuando existe sobre acumulación ( $g_n < [(s_c - s_w)h + s_w]/v$ ) la participación de los beneficios en el producto debe retroceder para ajustarse a la tasa natural.

Es posible preguntarse si puede existir algún mecanismo económico que induzca, internamente, cambios en la participación de los capitalistas de modo tal que haya cierta convergencia entre la tasa de crecimiento natural y la efectiva. Este mecanismo podría expresarse del siguiente modo: mientras en tiempos de sub-acumulación, en los que el crecimiento del stock de capital no alcanza al crecimiento de la población, los trabajadores tienden a perder poder de negociación y perder participación en el producto, en ese contexto  $h$  se incrementa y la acumulación de capital se aproxima a la natural. Ocurre a la inversa cuando existe sobreacumulación y se produce escasez en el mercado de trabajo, incrementando su poder de negociación. Estas circunstancias modificarían el salario real, incrementando la participación de los trabajadores en el ingreso nacional, luego  $h$  tendería a decrecer y la acumulación a ajustarse a la tasa natural nuevamente.

Sin embargo, la situación cambia cualitativamente cuando se incorpora la tasa garantizada de crecimiento y se la compara con la tasa efectiva. Es importante tener en cuenta aquí que, a diferencia de la tasa natural, la tasa garantizada refiere al comportamiento de los capitalistas, lo que cambia la lógica con la que las variables se analizan. Es decir que, si se pretende conservar el sentido original de la tasa garantizada debe conservarse también su naturaleza subjetiva y comportamental. En definitiva, se trata de una regla según la cual se describe el comportamiento de la acumulación de stocks de capital considerando los deseos de los capitalistas.

Recuérdese que, en su momento, esto se definió como una relación deseada entre  $K$  y  $Q$ , lo cual se conservará como criterio general de comportamiento de los capitalistas. No obstante, ahora se introducirá un componente adicional definido por la participación de beneficios en el producto como parte de la ecuación. En este caso, se propondrá que la relación entre  $K$  y  $Q$ , se relaciona positivamente con  $h$  del siguiente modo, donde  $\beta$  es la reacción de los capitalistas ante la distribución.

$$K/Q = \beta h$$

Establecida esta ecuación comportamental, debe analizarse la relación entre las dos tasas, la efectiva y la garantizada interactuando. En este caso, la interacción entre las dos tasas no involucra la tasa de ahorro (influenciada por la distribución del ingreso) ya que, como puede verse abajo, es la misma en ambas ecuaciones. Lo que define esta relación son los ratios entre  $K$  y  $Q$ , natural y deseada.

$$g_g = [(s_c - s_w)h + s_w]/\beta h$$

$$g = [(s_c - s_w)h + s_w]/v$$

Para que estas dos tasas sean equivalentes se requerirá que  $\beta h = v$  o lo que es lo mismo que  $h = v/\beta$ . Esto incorpora una restricción adicional ya que  $h$  debe estar necesariamente entre 0 y 1, o incluso por debajo de uno, dado el límite mínimo de subsistencia que implica el salario real. De modo tal que, en este caso, la estabilidad sólo es posible cuando  $\beta > v$ , de lo contrario no existiría ninguna distribución capaz de llevar la tasa garantizada al nivel de la efectiva.

Nótese que aquí el análisis es diferente al que se realizó en la comparación entre la tasa natural y la efectiva. Al comparar la tasa natural y la efectiva, se realizó un análisis esencialmente *a posteriori* según el cual el sistema económico reacciona y se ajusta ante una situación de desequilibrio. Sin embargo, en este caso se trata de una relación *a priori* compuesta por una predisposición subjetiva que habrá de condicionar el funcionamiento del sistema. Aquí puede verse un cambio en la direccionalidad en la lógica de la explicación. Mientras en el modelo de Harrod la demanda efectiva es una realidad macrosocial que condiciona una conducta, bajo esta interpretación los cambios en comportamentales deben ajustarse ante los parámetros distributivos, para asegurar la estabilidad. Esto, como se verá, introduce ciertas dificultades en la interpretación de los resultados.

De un modo general, el criterio propuesto podría ser interpretado del siguiente modo. En un contexto en el que la reacción de los capitalistas a la distribución ( $\beta$ ) es alta, su participación en el ingreso deberá retroceder para evitar una situación explosiva como en el modelo de Harrod. En caso contrario, si  $\beta$  es baja se requiere una distribución favorable a los capitalistas que contrarreste esta poca reacción y evite una espiral recesiva.

Sin embargo, pueden introducirse aquí los aspectos más polémicos de este abordaje. En primer lugar, si se consideran  $n$  (tasa de crecimiento poblacional),  $v$  y  $\beta$  como variables exógenas, entonces la compatibilidad entre las tres tasas no es está garantizada por el modelo. No hay aquí un mecanismo que asegure la plena ocupación de la fuerza de trabajo y el cumplimiento de los planes de los empresarios. Pero existe un segundo inconveniente relativo a la interpretación de la igualación de las tres tasas analizadas, la cual puede volverse seriamente contraintuitiva.

Si se incorpora la condición de igualdad entre la tasa garantizada y la efectiva en la igualación con la tasa natural se obtiene la siguiente expresión:

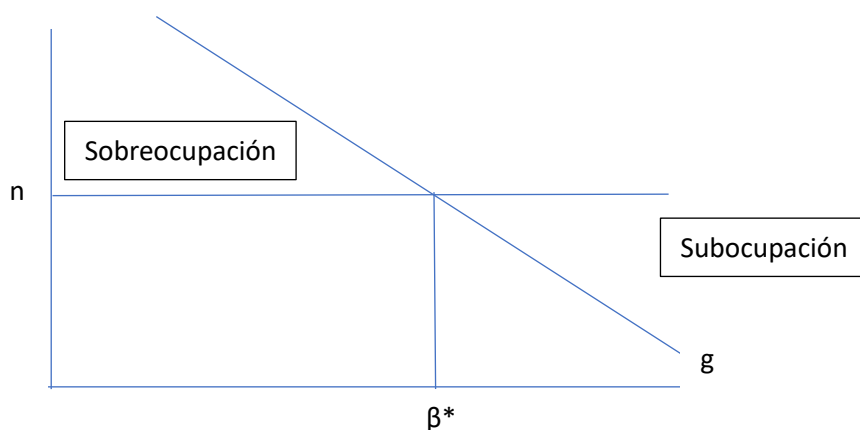
$$n = \left[ \frac{(s_c - s_w)v}{\beta} + s_w \right] / v$$

$$n = \frac{(s_c - s_w)}{\beta} + s_w/v$$

Como puede verse en este contexto, si la tasa natural es mayor que la efectiva, la economía se encuentra en subocupación de la fuerza de trabajo y ello requiere una distribución más favorable a los capitalistas para incrementar la tasa de ahorro. Sin embargo, para que una distribución más favorable a los capitalistas no modifique la compatibilidad entre los planes de los capitalistas y la tasa efectiva, ello implicaría una reducción de su sensibilidad frente a la distribución. Puesto de otro modo, en la medida en que haya subocupación de la fuerza laboral, los planes de los capitalistas deben moderar su sensibilidad a la distribución para evitar el exceso en la formación de stocks cuando esta tienda a favorecer a los capitalistas. En una situación de sobreocupación, por el contrario, la sensibilidad a la distribución debe aumentar cuando esta empeora para los capitalistas para mantener una tasa garantizada equivalente a la tasa efectiva de crecimiento.

En el Gráfico 3 se presenta la tasa de crecimiento natural y la efectiva y se muestra la sensibilidad óptima ( $\beta^*$ ) que permite una igualdad de las tres tasas de crecimiento. Es posible encontrar cierta lógica en el hecho de que, en momentos de sobreocupación y pérdidas en la posición distributiva, los capitalistas ponderen la distribución, y que dejen de hacerlo cuando esta mejore en un contexto de subocupación. Sin embargo, nada permite asegurar que estas sensibilidades cambien para mantener la estabilidad del modelo.

Gráfico 3: Tasa natural y efectiva de crecimiento del stock de capital



En síntesis, puede verse en los modelos que encuentran estabilidad o coherencia estructural por la vía de la distribución, cómo las condiciones institucionales y comportamentales son las que debe ajustarse para llevar la tasa de crecimiento a las condiciones que imperan a nivel macrosocial de un modo exógeno. Así, por ejemplo, en la medida en que la tasa efectiva no se ajusta a la tasa natural, resulta preciso que las capacidades de negociación se modifiquen y la distribución modifique el ahorro y la inversión. Por otra parte, mientras existan divergencias entre los comportamientos de los agentes (lo deseado) y la dinámica macrosocial (lo efectivo)

resulta preciso que se produzcan modificaciones en el comportamiento de los primeros de modo tal de resolver estas diferencias.

Sin embargo, esto introduce una incertidumbre adicional que no puede obviarse en su incidencia en la dinámica económica. Estas condiciones institucionales y subjetivo-comportamentales pueden requerir largos períodos de ajuste o incluso nunca alcanzarse si se agregan otras dimensiones como la percepción del riesgo y la incertidumbre que producen estos modelos en los que pueden prevalecer un set de amplias posibilidades. En consecuencia, la inestabilidad intrínseca de este tipo de modelos se pone en evidencia y abre el camino a la posibilidad de considerar otras relaciones institucionales que excedan al comportamiento de los agentes que intervienen directamente en la producción capitalista.

## **Un modelo dirigido por la demanda con gastos autónomos**

Los modelos postkeynesianos que se basan en los gastos autónomos introducen un conjunto de variaciones que modificarán aspectos sustanciales del proceso de crecimiento de una economía cerrada liderada por la demanda. Incluso, podría decirse que, en este caso, la idea de colocar a la demanda como principio de tracción de la acumulación de capital se desarrolla con mayor profundidad, utilizándose para ello la figura de los gastos autónomos y el carácter derivado de la inversión de los capitalistas (existen diferentes formulaciones de este modelo con sus respectivas variantes, sin embargo, se puede encontrar una exposición simplificada pero completa en Cesaratto, 2015; Pariboni, 2015; Serrano & Freitas, 2015). En este contexto, la demanda efectiva es puesta como una realidad exterior a los agentes económicos a la cual reaccionan y ello implica mostrar las relaciones funcionales que se desprenden de la existencia de este tipo de gastos.

El argumento se centra en que la fuente inicial de inestabilidad en el modelo de Harrod proviene de la doble función de la inversión en el proceso de crecimiento, es decir, como componente de la demanda y como generador de capacidad. El hecho de que los excedentes no puedan ser consumidos sino generando nueva capacidad o que la caída en la demanda se produzca mediante una destrucción de esta, deja abierta la posibilidad a influencias recíprocas que no encuentran estabilización. Puesto de otro modo, en este tipo de modelos de demanda efectiva, la absorción del excedente y por lo tanto la formación de los beneficios, se produce a partir del consumo de los capitalistas, y si ello impacta en la creación de nueva capacidad y de producción ello requiere una absorción adicional. Si la dinámica de la absorción no es compatible con la de la generación de nuevos excedentes entonces la inestabilidad es el resultado y no hay ninguna garantía de que ello no ocurra.

Los modelos de gastos autónomos ponen la atención en algo que modelos de crecimiento liderados por la demanda visto hasta el momento no están registrando adecuadamente. Algo que incluso Thomas Malthus sugirió al observar los límites que tiene el crecimiento de la población como fuente del crecimiento del producto:

“No pueden emplearse en ninguna industria nuevos brazos por el solo hecho de que exista una demanda de sus productos por parte de las personas empleadas en ella. No habrá ningún agricultor que se tome el trabajo de dirigir la labor de diez hombres más por el simple hecho de que pueda vender en el mercado toda su producción a un precio exactamente igual al que les pagó.



Tiene que existir algo en el estado anterior de la demanda o la oferta de la mercancía en cuestión, o en su precio, previa e independiente de la demanda ocasionada por los nuevos obreros" (Malthus, 1946, p. 263)

En particular se trata de una fuente adicional de demanda efectiva que no proviene directamente del proceso de producción y el pago a los factores que tendrá como función absorber los excedentes y validar los beneficios empresariales. La ausencia de este componente descuida un mecanismo de estabilización del proceso de acumulación de capital que será incorporado precisamente mediante el papel de los gastos autónomos y la observación de que la inversión de los capitalistas no es la variable de decisión que lidera, exógenamente, el proceso de crecimiento.

Para presentar este modelo puede partirse de las dos expresiones con las que se analizaron los modelos con distribución del ingreso ya que el objetivo es poder integrar el papel de los gastos autónomos en un contexto en el que existe puja distributiva. La primera expresión es ampliamente conocida y afirma que todo gasto en una economía se traduce como ingresos de las de las clases sociales del sistema económico, aquí: capital y trabajo.

$$Q = W + B$$

La segunda expresión refiere a los componentes de la demanda efectiva que, en este caso, cambian en su definición respecto de lo visto en el modelo estabilizado por la distribución y la capacidad. Aquí la demanda se definirá por el consumo de las clases sociales (asumiremos por simplicidad que los salarios se consumen plenamente), la inversión de los capitalistas (definida como una variable endógena derivada del nivel de la demanda) y el componente de gasto autónomo exógeno que no genera capacidad de producción ni intervienen en la distribución del ingreso,  $Z$ . Estos gastos autónomos se limitan a absorber excedentes. Todo esto se resumen en la siguiente expresión:

$$Q = C_w + C_c + I + Z$$

Donde  $C_w = W$ ;  $C_c = (1 - s_c)B$ ;  $I = rQ$ ;

Luego:

$$W + B = W + (1 - s_c)B + rQ + Z$$

De lo que se deduce, al igual que en los casos anteriores, que los beneficios de los capitalistas dependen del consumo de los capitalistas, la inversión y los gastos autónomos. Luego es posible despejar los beneficios de los capitalistas a partir de los parámetros del modelo, y de los salarios:

$$B = (1 - s_c)B + r(W + B) + Z$$
$$B = (rW + Z)/(s_c - r)$$

De este modo, podemos volver sobre la definición del producto total de la economía, como la suma entre beneficios y salarios y obtener las dos fuentes exógenas de crecimiento del producto: salarios y gastos autónomos de la siguiente forma:

$$Q = W + (rW + Z)/(s_c - r)$$

De lo que se deduce que:

$$Q = (Z + s_c W)/(s_c - r)$$

Nótese cómo bajo esta formulación el crecimiento del producto depende del crecimiento de los gastos autónomos y del crecimiento de los salarios de forma independiente y de un modo proporcional. El multiplicador de ambas variables está definido por la diferencia entre la tasa de ahorro y la tasa de inversión deseada por los capitalistas. Para que este modelo tenga sentido, ambas tasas deben ser diferentes, y  $s_c - r > 0$  es decir, debemos encontrarnos con excesos en la tasa de ahorro de los capitalistas en relación con la sensibilidad de la inversión con respecto a la demanda. Y, por lo tanto, salarios y gastos autónomos tienen por objetivo estabilizar el modelo y mantener la demanda efectiva absorbiendo los excedentes.

$$\Delta Q/\Delta Z = 1/(s_c - r); \Delta Q/\Delta W = s_c/(s_c - r)$$

Es importante notar que los gastos autónomos tienen un multiplicador mayor, algo que se puede deducir del hecho de que los salarios afectan a la distribución del ingreso y la tasa de ahorro de la economía, moderando su capacidad para absorber los excedentes. En cambio, los gastos autónomos los absorben de forma directa, liderando así el crecimiento de la demanda efectiva.

Este modelo tiene este rasgo típicamente keynesiano y permite aproximarse conceptualmente al rol prototípico de los déficits y superávits públicos que, funcionalmente, compensan los excesos o defectos de inversión-ahorro de la economía privada. Incluso es posible introducir aquí una segunda cuestión relativa a la tasa de inversión, retomando la distinción entre la tasa garantizada y la tasa efectiva.

En el modelo de Harrod se suponía que, tanto técnicamente como en el plano comportamental, podían establecerse ratios estables de capital a producto. En este modelo es posible introducir una variante y considerar que lo que subjetivamente desean los capitalistas es mantener una tasa de inversión ( $r$ ) dependiente de la distribución del ingreso. En lo que respecta a la relación capital producto dada por el sistema, correspondiente a la tasa efectiva, ello puede mantenerse aludiendo a la relación técnica existente entre los bienes de capital y el producto final. Esto se puede expresar del siguiente modo:

$$K/Q = v$$

$$r = \beta h$$

Siendo  $h$  la distribución a favor de los capitalistas y  $\beta$  la sensibilidad a la misma por parte de estos (igual que en los modelos anteriores). Nótese también que, dado que los gastos autónomos absorben los excedentes no consumidos, el modelo puede ser considerado como un modelo de ocupación plena de la capacidad ( $u = 1$ ), aunque sus conclusiones principales no dependen de ello. En cualquier caso, puede introducirse la tasa de inversión deseada en el resultado anterior del siguiente modo:

$$Q = (Z + s_c W)/(s_c - \beta h)$$

Esta función puede ser expresada exclusivamente en términos de  $Q$ ,  $Z$  y  $h$  del siguiente modo a lo que se puede denominar el "producto garantizado":

$$Q = Z/h(s_c - \beta)$$

Lo que indica que, si la distribución del ingreso es exógena, entonces la dinámica del producto se puede re expresar como la dinámica del gasto autónomo con un valor positivo, si la propensión a ahorrar de los capitalistas es mayor que su sensibilidad a la distribución a la hora de definir la tasa de inversión. Nótese también la relación inversa que mantiene el producto con la distribución a favor de los capitalistas. Aumentos de  $h$  se traducen en disminuciones de  $Q$  siempre y cuando  $s_c > \beta$ , es decir que la propensión a ahorrar sea mayor que la sensibilidad de la inversión a la distribución.

Con la ecuación del "producto garantizado", es posible pasar a considerar la tasa de crecimiento, compatible con el pleno empleo de la fuerza de trabajo y con la relación técnica entre capital y producto  $v$ . Para el análisis de la tasa natural, puede observarse que  $Q$  y  $Z$  son directamente proporcionales, de modo que  $\Delta Q/Q = \Delta Z/Z$ . Incluso se puede ver como mucha facilidad tomando el cambio en  $Q$  en relación con el cambio  $Z$ , y luego división por  $Q$ . Este resultado es el que debe igualarse a  $n$  indicándolo como la tasa de crecimiento poblacional.

$$\Delta Q/Q = \Delta Z/h(s_c - \beta)Q = \Delta Z/Z = n$$

Es decir, que la tasa de crecimiento de  $Z$  para mantener el producto garantizado creciendo a la tasa  $n$  debe ser exactamente igual a  $n$ .

Por otra parte, puede definirse la tasa de crecimiento de  $Z$ , considerando la relación capital producto de carácter técnico, es decir, la tasa efectiva de crecimiento. En este caso, debe tomarse la relación técnica  $K = v Q$  y luego introducir allí el producto garantizado para evaluar el cambio en la variable  $K$ . Se expone abajo toda la secuencia para mayor claridad:

$$\begin{aligned} K &= v Q \\ K &= v Z/h(s_c - \beta) \\ \Delta K &= \Delta Z v/h(s_c - \beta) \\ \Delta K &= I = \beta h Q = \Delta Z v/h(s_c - \beta) \\ \beta h Z/h(s_c - \beta) &= \Delta Z v/h(s_c - \beta) \end{aligned}$$

$$\beta hZ = \Delta Zv$$

$$\dot{z} = \Delta Z/Z = \beta h/v = r/v$$

Esto nos permite obtener la tasa de crecimiento del gasto autónomo efectivo compatible con el producto garantizado, es decir, es una economía en la que hay plena realización de los planes de los capitalistas, liderado por la demanda y plena ocupación de la capacidad instalada. En este caso, la tasa de crecimiento de los gastos autónomos se define por la ratio entre la tasa de inversión y la relación técnica entre capital y producto. Dicho de otro modo, los gastos autónomos se aceleran en la medida en que la inversión deseada excede a la relación capital producto, creando un gasto adicional sin generar capacidad que mantiene el nivel de stock de capital a producto en un nivel técnico. Del mismo modo, el gasto se desacelera, sin destruir capacidad, cuando la tasa de inversión deseada se encuentra por debajo de la ratio técnica de stock de capital a producto.

Finalmente, para que exista plena ocupación de la fuerza de trabajo deberán darse determinadas condiciones en los parámetros tal que la tasa efectiva sea equivalente a la tasa natural del siguiente modo:

$$\beta h/v = n$$

O lo que es lo mismo:

$$r = \beta h = nv$$

$$h = nv/\beta$$

Es decir que, en este modelo, igualar la tasa de crecimiento efectiva a la natural exige una determinada distribución a favor de los capitalistas que depende positivamente del crecimiento de la población y la ratio técnica entre el stock de capital y el producto, pero negativamente de la sensibilidad de los capitalistas a la misma. Si se considera el caso en el que la dinámica poblacional excede a la tasa de crecimiento efectiva, entonces se requeriría una distribución más favorable a los capitalistas, algo que podría considerarse compatible con el exceso de fuerza de trabajo. A la inversa, con sobreacumulación, la compatibilidad de tasas resultará de una distribución favorable a los trabajadores, compatible con la escasez de fuerza de trabajo.

No obstante, es importante observar que introducir la distribución del ingreso como un argumento de la tasa de inversión deseada, supone un alejamiento de del horizonte de los modelos de crecimiento liderados por la demanda. El hecho de que un aumento de la actividad pueda conspirar contra la tasa de ganancia y ello limitar el crecimiento, constituye un argumento en contra del proceso de expansión liderado por la demanda. Incluso es en el sentido inverso donde esto se vuelve más polémico. En un contexto de población sobrante y crecimiento por debajo de la tasa natural, que la distribución del ingreso pueda motivar procesos de crecimiento cuando la demanda es débil (al menos por la vía de los salarios), supone una tendencia opuesta a la demanda efectiva como motor del crecimiento.

No obstante, puede observarse que existe compatibilidad entre las dos lógicas implicadas en la determinación de la demanda efectiva y la tasa de crecimiento, es decir, en el papel funcional que cumplen los gastos autónomos y la distribución del ingreso. En el mundo empírico es

esperable que ambas relaciones funcionales tengan su presencia e incluso es posible atribuir a los gastos autónomos un papel más directo e inmediato que el que puede resolverse a través de la distribución, en donde es mayor la incertidumbre y los cambios más lentos y dificultosos. En cualquier caso, este tipo de modelos intenta mostrar las relaciones funcionales que intervienen o que pueden intervenir en el proceso de acumulación de capital para darle coherencia y contención las dinámicas contradictorias que emergen de su propio seno. Esto resulta indispensable si se pretende abordar con realismo la dinámica macroeconómica que, aun conteniendo cierta inestabilidad, conservan una estructura que la hace inteligible.

## Consideraciones finales

Uno de los aspectos que se pretendió destacar en este trabajo es que los enfoques analizados no sólo son teorías que llegan a conclusiones diferentes a las observadas en la economía marginalista, o a caracterizaciones alternativas en la relación entre variables macroeconómicas estilizadas. Por el contrario, la significación de estos modelos y de las premisas sobre las que se construyen modifican la propia naturaleza de los hechos económicos.

En este sentido, puede observarse un aspecto característico del enfoque postkeynesianos en el hecho de que la acción económica no se reduce a una lectura utilitarista de la subjetividad. Por el contrario, esta puede, por una parte, definirse sobre la base de una amplia variedad de racionalidades, es decir, de criterios que dan sentido práctico a la acción económica. Desde un punto de vista postkeynesianos se admite que la acción económica es una acción con sentido cuyo contenido es relevante a los fines de la comprensión de dicha acción. Se niega de este modo la indiferencia respecto del sentido que otras teóricas económicas asumen como fundamento de su racionalidad como, por ejemplo, el mencionado utilitarismo o la praxeología. En este contexto, pueden observarse racionalidades incluso opuestas entre sí como aquellas que derivan de las tensiones y conflictos de clase, como aquellas que por el contrario se orientan a la acumulación de capital por el lado de los gastos autónomos.

Pero, por otra parte, y como contracara de lo anterior, en estos modelos se acepta que existen fenómenos económicos que se definen a escala macrosocial, es decir, como realidades sociales en sí, que se autonomizan de la reflexividad de la acción individual. Por el contrario, es la acción individual la que adquiere significación en el marco de estas realidades macrosociales que les envuelven. Los modelos macroeconómicos se formulan como reglas generales de correspondencia entre fenómenos macrosociales, como ser el propio desarrollo de la demanda efectiva y las implicancias sobre el consumo, la inversión y el producto. Las cuentas nacionales aparecen reflejando el desarrollo de estas regularidades que son las que dan estructura a la dinámica de la acumulación de capital.

De este modo, los modelos postkeynesianos adquieren grados de libertad a la hora de formular hipótesis sobre el funcionamiento de un sistema económico, adaptándolos a las condiciones macrosociales que consideran imperantes. Las hipótesis se validan por su capacidad para dar cuenta de regularidades estilizadas, no como meras descripciones de éstas, sino como formas de interpretar la estructura que rige su desarrollo o su dinámica. En este sentido puede interpretarse la advertencia de Harrod en 1939:

"[...] importancia de lo que sigue no debiera juzgase sólo por referencia a la validez o conveniencia de las ecuaciones particulares que se presentan. Nos referimos a algo más amplio: un método de pensamiento, un modo de enfocar ciertos problemas. Se trata de 'pensar dinámicamente' (Harrod, [1939]1979:44).

Este tipo de estructuras permiten separar dimensiones muchas veces emparentadas pero que aquí pueden adquirir cierta autonomía. Así, por ejemplo, la distinción entre la ocupación de la capacidad instalada  $Q$  vs  $Q^*$ ; la plena ocupación de mano de obra en la comparación entre  $g$  y  $n_i$ ; y el cumplimiento de los planes de los capitalistas en la comparación entre  $g_g$  y  $g$ , pueden desarrollarse en carriles diferentes y en su interacción provocar cambios y trayectorias divergentes. En todo caso, los esquemas postkeynesianos no se reducen a un sistema estático que pone un límite al producto mediante una función de producción exógena y funciones de utilidad en donde todo se define conservativamente. Por el contrario, se trata de observar las fuerzas que se desarrollan en la fricción de diferentes principios que pueden retroalimentarse o colisionar. En este sentido es que el enfoque postkeynesiano puede ser considerado un enfoque estructural y dinámico como un marco interpretativo del proceso de acumulación de capital.

Sin embargo, es en este punto que pueden observarse dos debilidades relevantes y características del enfoque. En primer lugar, las estructuras propuestas por los modelos postkeynesianos tienen dificultades para explicitar los mecanismos a través de los cuales las dimensiones postuladas interactúan. Los modelos pueden volverse verdaderas cajas negras de relaciones institucionales implícitas en el proceso dinámico. En segundo lugar, aunque relacionado con el punto anterior, el avance de los modelos postkeynesianos se desarrolla como una búsqueda de aquellas dimensiones que son verdaderamente exógenas y funcionan como determinantes en última instancia de la dinámica de la acumulación. Sin embargo, ello produce una situación paradójica ya que tienden a avanzar encontrando los determinantes que exceden los límites del pensamiento económico. Tanto las especificidades cualitativas que definen los parámetros de las estructuras analizadas, como los mecanismos internos de coordinación de las variables modeladas, parecen caer fuera del horizonte de eventos propio de la pura ciencia económica, dedicada a analizar las matrices y ecuaciones que el sistema debe respetar. Pero la paradoja radica en que, al mismo tiempo lo cualitativo se descubre como lo exógeno al campo, mientras que adquiere centralidad como determinante de aquello que se pretende comprender.

Los modelos postkeynesianos se encuentran frente a la dificultad pero también ante el desafío de integrarse en sistemas de premisas de orden histórico cultural más amplios que permitan dar un salto a la formación cualitativa de los sistemas socioeconómicos. Ello, desde luego, no es incompatible con las pretensiones de modelación estructural, sin embargo, exigirá una reconsideración de mayor amplitud y una apertura al reconocimiento del basamento histórico, antropológico y cultural de los procesos de desarrollo.

## Bibliografía

- Blecker, R. A. (2016). Wage-led versus profit-led demand regimes: The long and the short of it. *Review of Keynesian economics*, 4(4), 373-390.
- Cesaratto, S. (2015). Neo-Kaleckian and Sraffian Controversies on the Theory of Accumulation. *Review of Political Economy*, 27(2), 154-182. <https://doi.org/10.1080/09538259.2015.1010708>



## Trucco I. & F. Kappes "Crecimiento Económico y coherencia estructural..."

- Fiorito, A. (2018). *Supermultiplicador Clásico y Crecimiento Económico Dirigido por la Demanda en la Argentina*. [http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/tpos/1502-1188\\_FioritoA.pdf](http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/download/tpos/1502-1188_FioritoA.pdf)
- Freitas, F., & Serrano, F. (2007). El supermultiplicador sraffiano y el papel de la demanda efectiva en los modelos de crecimiento. *Revista Circus, 1*, 21-37.
- Harcourt, G. C. (1975). *Teoría del capital: Una controversia entre los dos Cambridge*. México: FCE.
- Harrod, R. F. (1939). La teoría dinámica. *Amartya Sen, Economía del Crecimiento*. México: FCE, 1989, 43-62.
- Kaldor, N. (1958). Un modelo de desarrollo económico. *El Trimestre Económico, 25*(98 (2)), 240-279.
- Kaldor, N. (2018). Teorías alternativas de la distribución del ingreso. *Revista de Economía Crítica, 26*, 101-118.
- Kalecki, M. (1971). *Selected essays on the dynamics of the capitalist economy 1933-1970*. CUP Archive.
- King, J. E. (2009). *Historia de la economía poskeynesiana desde 1936* (Vol. 24). Ediciones Akal.
- Kmenta, J., & Smith, P. E. (1973). Autonomous Expenditures Versus Money Supply: An Application of Dynamic Multipliers. *The Review of Economics and Statistics, 55*(3), 299-307. <https://doi.org/10.2307/1927952>
- Lavoie, M. (2005). *La economía postkeynesiana: Un antídoto del pensamiento único* (Vol. 218). Icaria editorial.
- Lavoie, M. (2016). Convergence Towards the Normal Rate of Capacity Utilization in Neo- Kaleckian Models: The Role of Non-Capacity Creating Autonomous Expenditures. *Metroeconomica, 67*(1), 172-201. <https://doi.org/10.1111/meca.12109>
- Lavoie, M. (2017). The origins and evolution of the debate on wage-led and profit-led regimes. *European Journal of Economics and Economic Policies, 14*(2), 200-221.
- Lazzarini, A. (2011). *Revisiting the Cambridge capital theory controversies: A historical and analytical study*. Pavia University Press Pavia.
- Malthus, T. R. (1946). *Primer ensayo sobre la población*. Madrid, Alianza editorial.
- Martín Mayoral, F. (2019). *Revisión histórica de los modelos postkeynesianos de crecimiento y distribución del ingreso*. FLACSO Ecuador. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/20308>
- Medici, F. (2008). *Un abordaje al ciclo económico de Kalecki desde la demanda semiautónoma*. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/112273>
- Moreira, V. G., & Serrano, F. (2019). O debate envolvendo o efeito acelerador na controvérsia sobre o modelo do supermultiplicador sraffiano. *Revista de Economia Contemporânea, 23*, e192333.
- Morillo-Martínez, O. E. (2023). La economía política del crecimiento económico: la inestabilidad fundamental y el caso del supermultiplicador sraffiano. *Revista de Economía Institucional, 25*(49), 189-212. <https://doi.org/10.18601/01245996.v25n49.09>
- Oyvat, C., Öztunalı, O., & Elgin, C. (2020). Wage-led versus profit-led demand: A comprehensive empirical analysis. *Metroeconomica, 71*(3), 458-486. <https://doi.org/10.1111/meca.12284>
- Pariboni, R. (2015). Autonomous demand and capital accumulation: Three essays on heterodox growth theory. *Doctoral dissertation*.
- Robinson, J. (1965). *Essays in the theory of economic growth*. Springer.
- Serrano, F., & Freitas, F. (2015). Growth rate and level effects, the adjustment of capacity to demand and the Sraffian supermultiplier. *Review of Political Economy, 27*(3), 258-281.
- Thirlwall, A. P. (2003). *La naturaleza del crecimiento económico: Un marco alternativo para comprender el desempeño de las naciones*. Fondo de cultura económica